

130 AÑOS DEL NATALICIO DE LA CHILENA UNIVERSAL

Marcelo Báez Meza

Escuela Superior Politécnica del Litoral.

Introducción

Su efigie se aprecia en un retrato de un billete de Chile, compartiendo espacio con próceres independentistas como Pedro de Valdivia, Bernardo O'Higgins y Arturo Pratt. El nombre de esta escritora no sólo es el más adoptado para designar a escuelas en toda Latinoamérica, también sirve para denominar una universidad privada, una librería, una editorial, una marca de pisco, una de cuadernos y el centro cultural más grande de Chile. Lo irónico es que esa intensidad onomástica no es proporcional a la forma en que la tratan en su país natal. No es una escritora popular, aunque su poesía infantil forma parte del acervo cultural latinoamericano. Su faceta de pensadora (con escritos sobre la educación y sobre la situación de la mujer) han sido soslayados. La posteridad la ha canonizado como una madre-símbolo. Este reduccionismo excluye sus virtudes como pensadora y como pionera del feminismo latinoamericano.

Decir Gabriela Mistral (1889-1957) es decir Nobel. Su premio es el primero que pone en el mapamundi literario a Sudamérica, aunque en Suecia el galardón tiene un estatus provincial como lo dice Leonardo Valencia: "Años atrás, en un encuentro al que asistí a Estocolmo, me comentaba una estudiante sueca la sorpresa que representaba para ella que el Nobel provocara tanto alboroto en todo el mundo. Porque para un sueco, y más concretamente para un ciudadano de Estocolmo, ese premio es un galardón municipal, un premio local, de su ciudad".¹

Municipal o no, gracias a ella Europa empezó a mirar a Latinoamérica pues abrió camino para que el galardón recaiga después en Guatemala y Miguel Ángel Asturias (1967), Chile y Pablo Neruda (1971), Colombia y Gabriel García Márquez (1982), México y Octavio Paz (1990), y Perú con Mario Vargas Llosa (2010).

Premios aparte, se trata de una de las voces más soslayadas de la poesía en lengua española, relegada al estudio de los expertos, a los juegos de rondas infantiles de escuelas sudamericanas y a la fascinación de los lectores cristianos que ven en algunos de sus poemas verdaderas plegarias en verso. Esto hace muy difícil evaluarla porque se confunde fácilmente la voz poética con el yo autorial. El 7 de abril de este año se cumplió el aniversario 130 de su natalicio, motivo suficiente para ponerla en perspectiva.

Los prejuicios hacia Mistral condujeron a un no-reconocimiento en su país que impidió que publicara sus primeros libros en Chile. Este silencio se extiende hasta hoy y continúa ocultando parcialmente los valores de su obra. Algunos autores han coadyuvado a que se la

¹ "La academia sueca y la demagogia", columna publicada en El Universo (Guayaquil, 18 de octubre de 2016).

perciba de manera negativa. Su coetáneo Nicanor Parra escribió el epitafio de la escritora de una manera tan socarrona que recuerda el estatus provincial (no provinciano) que tiene el Nobel en Suecia: “Yo soy Lucila Alcayaga/ alias Gabriela Mistral/ primero me gané el Nobel/ y después el Nacional. /A pesar de que estoy muerta/ me sigo sintiendo mal/ porque no me dieron nunca/ el Premio Municipal”. Jorge Luis Borges, cuando fue inquirido sobre a quién le quitaría el premio Nobel, murmuró inmediatamente el nombre de Gabriela Mistral. Adolfo Bioy Casares transcribe con más precisión la opinión borgiana: “Primero a Gabriela, ahora a Juan Ramón. Son mejores para inventar la dinamita que para dar premios”.² El filósofo español José Ortega y Gasset la calificó públicamente de poeta extraordinaria. La uruguaya Ida Vitale confiesa que el haber escuchado en secundaria los versos de “Cima” fue lo que la movió a convertirse en poeta. El español Dámaso Alonso le dedicó un poema. Sobre “Los sonetos de la muerte” Pablo Neruda escribió: “La magnitud de estos breves poemas no ha sido superada en nuestro idioma. Hay que caminar siglos de poesía, remontarnos hasta el viejo Quevedo, desengañado y áspero, para ver, tocar y sentir un lenguaje poético de tales dimensiones y dureza”.³ Gonzalo Rojas se jacta de admirarla: “Soy mistraliano, ¿y qué? Y el mundo me ha hechizado a ella. Como a Quevedo me ha hechizado”. En la última entrevista concedida por Roberto Bolaño, el autor de *2666* da cuatro nombres cuando le preguntan por los mejores poetas chilenos: “Nicanor Parra por encima de todos, incluidos Pablo Neruda y Vicente Huidobro y Gabriela Mistral”. Y ante la juguetona interrogante “¿Qué le hubiera dicho a Gabriela Mistral si la hubiera conocido?”, Bolaño responde: “Mamá, perdóname, he sido malo, pero el amor de una mujer hizo que me volviera bueno”.⁴

Estas citas no hacen más que confirmar lo siguiente: Mistral constituye una poeta que no puede dejar indiferente a cualquier lector formado o escritor consumado. Tanta es su importancia que se la sigue estudiando en todas sus dimensiones: la poeta, la prosista, la articulista, la pensadora, la pedagoga. Los expertos en su obra están pendientes de los inéditos que se van extrayendo de sus textos inconclusos. Un ejemplo es *Almácigo* (2008) que contiene cerca de dos centenares de poemas inéditos. Esta iniciativa de rescate de borradores está muy a tono con estos tiempos en los que está en boga el publicar inéditos de autores canónicos. La calidad no siempre comulga con estas publicaciones, pero será necesario dejar una muestra de esos borradores al final de esta compilación, más como curiosidad histórica que por valía literaria.

Otra perspectiva que esquivaremos es la que tiene que ver con lo *queer*. En la última década hay un morbo por señalar la homosexualidad de Mistral a través de su epistolario privado. La cineasta chilena María Elena Wood intentó –a través de profuso material audiovisual

² *Borges* (Buenos Aires, Destino, 2006) de Adolfo Bioy Casares.

³ Parte de un texto fechado el 20 de septiembre de 1954, el original mecanografiado, con algunas anotaciones manuscritas, se conserva en la Colección Pablo Neruda, del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. Publicado en *Revista de Libros de El Mercurio*, viernes 29 de Julio de 2005.

⁴ Entrevista de Mónica Maristain, publicada originalmente en la edición N° 59, julio de 2006, de la *Revista Libros & Letras*.

casero– con *Locas mujeres* (2010) concentrar una luz en esas preferencias sexuales, especialmente en la estable relación que tuvo con la escritora y traductora norteamericana Doris Dana (1920-2006) desde 1948 hasta el año de su muerte, 1957. Esta relación se evidencia en *Niña errante: Cartas a Doris Dana* (2009) que reúne más de doscientas cartas de la poeta chilena. La obsesión por esta dimensión de la persona pública ya se había evidenciado en *Queer Mother of the Nation* (2002) de Licia Fiol Mata que sostiene que la poeta construyó su imagen de profesora, diplomática, servidora pública y madre de la nación como una fachada para conectarse con miembros de su mismo sexo.

Es también catalogada como la madre sin hijos, como un sujeto frustrado por no poder concebir pese a que la mayor parte de sus poemas están dedicados a los niños. Benjamín Carrión la llama por esta razón Santa Gabriela, por cargar el estigma de madre sin descendientes que logra su revancha en sus rondas infantiles y coplas.⁵

Karen Benavente se refiere a ella como la Santa Teresa de Jesús latinoamericana por el misticismo traslúcido de una buena parte de su poesía, y por representar –a través de sus textos– las virtudes femeninas de maternidad, paciencia, devoción a Dios, amor a los niños y promotora de la educación.⁶

Algo a lo que le dedicaremos un apartado es el dar una visión completa de la campaña iniciada por Adela Velasco Galdós para la obtención del Nobel. La poeta guayaquileña fue la que lideró la iniciativa que desembocará en una serie de intrigas académicas, políticas y diplomáticas que bosquejaremos en un apartado.

Biografía de Lucila Godoy

Nació el 7 de abril de 1889 bajo el nombre de Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcaayaga en Vicuña, una pequeña población del valle de Elqui en Chile; hija de un profesor, Juan Jerónimo Godoy y de una modista, Petronila Alcaayaga. Murió el 10 de enero de 1957, en Nueva York. Tomó su seudónimo del poeta provenzal, premio Nobel 1903, Frédéric Mistral (1830-1914) y del italiano Gabriele D'Annunzio (1863-1938). Curiosamente (y aquí lo unimos con el carácter de la poeta) el maestral o mistral es “un viento frío, seco y violento que sopla entre poniente y tramontana que sopla de las costas del mediterráneo hacia el mar entre la desembocadura del Ebro y Génova”.⁷

Jorge Carrera Andrade ofrece quizá el más vívido retrato de la poeta a la que conoció en Francia: “En realidad, la figura de Gabriela infundía respeto por su aire grave, su rostro severo, triste y vigoroso al mismo tiempo, encuadrado por el cabello oscuro, cortado como por un hacha y que le daba cierta semejanza con el busto de la anarquista Luisa Michel, elevado en una plaza de Lyon. El paso largo y su ropaje talar descubrían el verdadero carácter de Gabriela, inclinada al misticismo teresiano y a la austeridad claustral. En la quinta hizo

⁵ Santa Gabriela (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1952).

⁶ *The Cambridge Companion to Latin American Poetry* (Londres, Cambridge University Press, 2018). Compilación de Stephen M. Hart.

⁷ DRAE en línea.

reinar la frugalidad, la disciplina y la compostura más completas. Madre frustrada, su visión del mundo estaba despojada de toda sensualidad, de todo impulso de descubrimiento y se encerraba en un reducto de amargura, a la sombra del árbol de la plegaria”.⁸

Es un lugar común señalar que su madre es abandonada por su esposo cuando la poeta tenía tres años, y que terminó la enseñanza básica en su pueblo natal donde hubo de sufrir muchas penalidades pues la directora opinaba que la niña padecía un “retraso mental”.

La joven autodidacta Lucila logra, por el aislamiento regional, tener acceso limitado a libros de literatura universal y latinoamericana a sus dieciséis años y medio, en La Serena, donde conoce a intelectuales que le permiten leer títulos de sus bibliotecas personales. Hasta 1908 se la conoció como Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, ya que en ese año empezó a usar su seudónimo para rubricar sus artículos periodísticos. Publica en La voz de Elqui y otros periódicos de su zona. Sus textos fueron tachados de liberales y ateos para grupos eclesiásticos de entonces y contribuyeron a su expulsión del Liceo donde fungía de inspectora y maestra. La razón de su despido a los dieciocho años fue la serie de libros supuestamente peligrosos que mandaba a leer a sus pupilos.⁹

Las experiencias negativas en los claustros educativos la marcaron profundamente. Es por esto que se entiende su preocupación (evidente en sus escritos) por construir una escuela democrática, entendida como un espacio de inclusión y de eliminación de las clases sociales en el que los “abajados” (los de abajo, diría Mariano Azuela) pudieran tener su lugar de aprendizaje.

Mistral, además de creer en su obra como poetisa, estuvo desde los 15 años al servicio de la docencia. Su primera plaza como profesora fue en la escuela de Barranca (1910), en Santiago de Chile; al mismo tiempo, fue aceptada como estudiante en la Escuela Normal de Preceptores. A partir de ese momento se le abrieron las puertas como educadora en las ciudades chilenas de Traiguén, Punta Arenas, Antofagasta y Temuco.

Otro tópico biográfico es un hecho que la marcará de manera indeleble: el suicidio en 1909 de Romelio Ureta Carvajal, su pareja sentimental. Este evento se plasma en la colección “Sonetos de la muerte”, que tanto ponderaba Neruda y que se incluye en su poemario *Desolación* (1922). En este conjunto de poemas y en algunos de los que escribirá después se percibe una profunda orientación mística apegada a uno de sus principios más conocidos: “No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza”.

Mistral recibe en 1910 el título de maestra primaria en el Normal No. 1 de Santiago. Para ella el espacio pedagógico era sagrado, tanto que escribió su celebrado “La oración de la maestra” siempre ligada a un espíritu esencialmente cristiano: “¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra”.¹⁰

⁸ Capítulo IV “Días mediterráneos” de *El volcán y el colibrí. Autobiografía* (Quito, Corporación editora nacional, 1989).

⁹ QUEZADA, Jaime. *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Catalonia, 2009

¹⁰ Ver en este libro, en la sección “Prosas de la maestra”, el texto completo de esta oración.

Esta plegaria es una poética de intenciones de entrega personal, ideario de cualquier pedagogo cristiano, que debe considerar al primer maestro (Jesús), como modelo de "amor", y entrega a su misión pedagógica, tomando a Cristo como paradigma del transmisor de amor a los niños de su escuela.

Mistral trabajó en la búsqueda de una educación de calidad en favor de la niñez latinoamericana. Fue una educadora que enseñó las primeras letras a los pueblos de América Latina. Recorrió casi todo el continente para enseñar las primeras letras a los niños, campesinos, obreros, hombres y mujeres indígenas.

Una de las preocupaciones centrales en la vida de la poeta fue la educación de los niños¹¹, y esta inquietud no sólo la manifestó en su tarea como educadora, sino que además la dejó plasmada en sus libros de poesía. El interés por el desarrollo y derechos del niño en la obra mistraliana es notorio desde sus primeros escritos poéticos.

Las contribuciones a la educación de su país no son pocas: instauró un método de enseñanza para las primeras letras en el campo y comunidades marginales, creó la escuela nocturna para trabajadores, organizó las bibliotecas ambulantes y las enriqueció con miles de títulos en poco tiempo.

La poeta, siempre comprometida con la enseñanza, frecuentemente divulgaba en charlas y conferencias su pensamiento pedagógico, visitaba establecimientos educacionales e incluso fue invitada a México para evaluar la introducción de reformas educacionales.

En 1911, es inspectora y profesora de historia en Antofagasta; al año siguiente, cuando ya había cumplido los veintitrés, es inspectora y profesora de castellano en el Liceo de Los Andes. En 1918, su amigo Pedro Aguirre Cerda, como Ministro de Justicia e Instrucción del gobierno de José´ Luis Sanfuentes (1915-1920), la nombra –pese a tener únicamente el título de normalista– profesora de castellano y directora del Liceo de Punta Arenas. Dos años después es trasladada por el mismo ministro al Liceo de Temuco con igual cargo. En 1921, también por intermediación de Aguirre Cerda, es la primera directora del recién fundado Liceo No. 6 de Santiago de Chile. En el decenio de 1940, Aguirre Cerda –ya convertido en presidente de la república– será la figura capital para mover todo el entramado diplomático y editorial que significará la campaña para el premio Nobel.

1922 es el punto de giro en la vida de la escritora: el Instituto de las Españas de Nueva York publica *Desolación*. Además, el entonces Ministro de Educación de México, José Vasconcelos, la invita a trabajar en el país para colaborar en la reforma de enseñanza y en la fundación y organización de bibliotecas populares en el país. Es su primer viaje fuera de Chile.

Después de cuatro años trabajando junto a Vasconcelos, Gabriela Mistral deja México al imponerse el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928). Comienza entonces su errancia y su reconocimiento a nivel mundial.

¹¹ Ver en esta antología la sección titulada “En nombre del niño” y en la sección de “Prosas de la maestra” revisar el texto en el que equipara pedagogía con poesía.

En 1924, publica *Ternura* en España confirmando el dicho “Nadie es profeta en su tierra”. En 1926 es secretaria del Instituto de Cooperación Internacional de la Sociedad de las Naciones en Ginebra; en 1926, delegada chilena del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual; y en 1928 es designada por el Consejo de la Liga de las Naciones para ocupar un importante cargo en el Consejo Cinematográfico Educativo en Roma.

Este último cargo no es fruto del azar pues Lucila concibe al cine como un medio cultural poderoso que debe ser potenciado por las políticas educacionales. De hecho, en su ensayo “Pasión de leer” (que forma parte de esta antología) da fe de la importancia del séptimo arte y es una visionaria al darse cuenta de cómo las películas cambian la forma de percibir el texto por parte de las generaciones actuales: “El cine está habituando a los muchachos a un tipo de hazaña más rápida, más vertical. Bueno será que los novelistas morosos se den cuenta de este ritmo de la generación lectora que viene”.

En 1929, Alice Stone Blackwell la incluye en su *Antología de poetas hispanoamericanos*. Hacia 1930, en el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), es suspendida la pensión por jubilación a Gabriela Mistral. Ibáñez la castiga debido a su abierta postura en contra del régimen dictatorial que él impone. En 1932 le llegan vientos favorables, es la primera mujer chilena en ocupar un cargo consular, nombramiento que borra el edicto contra su pensión. Acto seguido asiste a congresos de profesores, reuniones del Pen Club y del Comité de Artes y Letras del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones que preside Paul Valéry quien luego escribirá un prefacio para la primera traducción al francés de su poesía.

La postura antifascista de Mistral le gana problemas con el gobierno de Benito Mussolini (1922-1943) cuando en 1932 es nombrada por el presidente Juan Esteban Montero (1931-1932) como Cónsul Particular de Libre Elección. Fue transferida a Nápoles para cumplir su cargo, pero sólo lleva a cabo sus funciones años más tarde, cuando el régimen de Mussolini se encuentra en declive.

En 1933 el universo religioso de la poeta sufre un cisma. Se convierte al budismo tal y como se lo confiesa en una carta al ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide, diplomático y poeta al igual que ella. En la misiva confiesa su conversión: “Yo fui, de los veinte a treinta y tantos años budista, a escondidas de las gentes, como se esconden llagas escondí mi creencia, porque era maestra fiscal y porque presentía -hoy lo sé- que es una tragedia ser eso en medio de una raza católica, aunque sea o porque es, católico-idolátrica. Nunca dejó de obrar sobre mí, sin embargo, la fascinación de Jesucristo, y ambas cosas, cristianismo y budismo, se me acomodaron en el alma y la vida”.¹²

Al poeta quiteño le dedica “La muerte-niña” en el que a través de la prosopopeya describe el nacimiento de la Muerte en una gruta “desnuda y pequeña como el pobre pichón de cría”.

¹² “Gabriela Mistral: el budismo, según se lo confesó a Zaldumbide” de Martín Pallares. Diario El Comercio. 18 de abril de 2015.

En 1935, el gobierno chileno la nombra consulesa vitalicia a partir de una ley especial promulgada con dedicatoria a partir de una iniciativa de intelectuales europeos como Miguel de Unamuno, Romain Rolland, Ramiro de Maeztu y Maurice Maeterlinck, entre otros. Al año siguiente se radica en Lisboa, Portugal, como parte de su nomadismo diplomático. En 1938 publica *Tala*, su tercer poemario.

En 1942, mientras ejerce funciones diplomáticas en la ciudad de Petrópolis, Brasil, vivió de cerca el suicidio de dos grandes amigos, el escritor Stefan Zweig y su esposa, ambos judíos que habían huido de la persecución nazi. En 1943, recibe otro golpe emocional en la época en la que vivía con la mexicana Palma Guillén, cuando su sobrino adolescente Juan Miguel Godoy (alias Yin Yin) también decidió quitarse la vida. El joven de dieciocho años ingirió arsénico debido a una depresión. El hecho le recuerda inevitablemente al suicidio de su novio de juventud, Romelio Ureta.

En 1945, a los cincuenta y seis años, esta profesora rural de un país sudamericano (“maestra casi campesina” se autodenomina ella) gana el Premio Nobel de Literatura, siendo hasta la fecha la única mujer de lengua española en ganarlo. A partir del premio recibe doctorados Honoris Causa en el Nills College Auckland de California, de las universidades de Florencia, Columbia y muchos otros. En 1951 se le concede el Premio Nacional de Literatura en Chile, premio económico que lo dona a los niños de escasos recursos de la zona del valle de Elqui. La élite ilustrada chilena no perdona jamás a la autodidacta pese a su extensa hoja de vida, su cosmopolitismo y obras poéticas por las que recibe honores oficiales siempre fuera de Chile. Su carencia de estudios y sus críticas a la clase política dominante de Chile no fueron perdonadas. Son los esfuerzos de sus amigos del círculo literario chileno (Neruda, Hernán Díaz y Matilde Ladrón de Guevara) los que permiten que reciba ese premio.

En 1954 publica *Lagar*, y en 1956 retorna a Chile (después de décadas de ausencia) invitada por el presidente Carlos Ibáñez. Visita diversas ciudades, entre ellas la natal recibiendo homenajes populares u oficiales, en cada lugar que pisaba. Durante estos años se desempeñó como cónsul en Los Ángeles, Estados Unidos, México y Nápoles, Italia.

Mistral fallece de un cáncer al páncreas, a los 68 años, el 10 de enero de 1957 en un hospital de Nueva York. El gobierno chileno decreta duelo oficial durante tres días y dispone el traslado de sus restos (tres años después) a Montegrande, Chile, donde estaba la pequeña escuela rural donde estudió la poeta.

La mujer que escribe

El tema de la feminidad es muy estudiado ya que representa en el imaginario cultural mistraliano algunas categorías que pueden ser anteceditas con la palabra “primera”. De esta manera se encuentran calificativos como “la primera premio Nobel latinoamericana”, “la primera profesional literaria chilena”, “la primera consulesa de la historia de Chile”, etc. La corriente antifeminista la ubica en un contexto sáfico asiéndose a esta línea de uno de sus

textos más celebres: “Debo haber llevado el aire distraído de los que guardan secreto”¹³, o a esta otra: “Yo tengo una palabra en la garganta/ y no la suelto y no me libero de ella/ aunque me empuje su empujón de sangre”¹⁴. Esta sobreinterpretación que abusa de la lectura entre líneas defiende torpemente la postura de la homosexualidad de Mistral convirtiéndose en un callejón sin salida.

Lo que importa en la escritora es el haberse constituido junto a Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, en una transgresora de su época. Se dedica a la literatura en una época donde la mujer está relegada a las funciones del hogar y la procreación. La chilena fue, además, una de las fundadoras del feminismo en Latinoamérica (aunque ella no se reconocía como feminista) y de las primeras mujeres escritoras en reflexionar sobre el quehacer poético. “Siempre estuve cierta de que, si las mujeres nos atreviésemos a contar nuestras naderías, si devanásemos en la escritura lo que vivimos de puertas adentro, sentadas en medio de la constelación viviente de nuestros objetos, y diciendo lo que sabemos de ‘nourritures’¹⁵ terrestres y cordiales, haciendo ver la mesa de todos los días, tal vez humanizaríamos este mundo, puesto a arder por atarantamientos, sorderas y locuras”¹⁶. Como la voz de ese nuevo humanismo, Mistral trasciende como la rescatista del género. En una carta a Eugenio Labarca (1915-1916) asegura que “Hay un montón de desprestigio y de ridículo en Chile echado sobre las mujeres que escribimos”. Lo mejor de la misiva es la mención de “El elogio desatinado de los hombres que no se acuerdan al hacer sus críticas, para tal o cual mujer, sino de sus ojos y de su enamoradizo corazón”¹⁷.

Dentro de esta línea que deseamos categorizar como feminismo mistraliano (que puede ser constatado en decenas de artículos firmados por la Nobel), encontramos en su obra una galería de mujeres que son poetizadas con ese humanismo que ella propone. Esos retratos se van en contra de “ese feminismo sentimentalista mujeril, quejumbroso, blanducho, perfectamente invertebrado” que ella denuncia.¹⁸ En sus artículos periodísticos se aprecia una voz combativa que se acerca a todo tipo de oficios femeninos. No cree en la igualdad mental de los sexos, lo cual la hace una adelantada a su época si revisamos los libros de Louann Brizendine.¹⁹ Mistral deja aturdida a la sociedad de la segunda década del siglo XX por sus novedosas propuestas y asombra al lector de la segunda década del siglo XXI con su petición de que se valore y reconozca la diferencia de los sexos en la organización social. Esta preocupación por lo femenino se extendió a la pedagogía y a la literatura. Su antología *Lecturas para mujeres*, por ejemplo, asignó una tarea de vida para las profesoras de Latinoamérica: “A las excelentes maestras que empieza a tener nuestra América corresponde

¹³ “Recado de las voces infantiles”, publicado en *El Diario Ilustrado*, 30 de julio de 1961.

¹⁴ “Una palabra”, poema contenido en *Lagar* (1957).

¹⁵ Nutricios, en francés.

¹⁶ Artículo “Sobre cuatro sorbos de agua” de Mistral, publicado en *La Nación*, Santiago, 19 de octubre de 1947 y reeditado en *Prosa de Gabriela Mistral* (Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998).

¹⁷ *Gabriela Mistral: Guardiana de la vida* (Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1989) de Dolores Pincheira.

¹⁸ Artículo “Organización de las mujeres” en *Escritos políticos* (Santiago, F.C.E., 1994).

¹⁹ Autora de *El cerebro femenino* (Barcelona, RBA, 2007).

ir creando la literatura del hogar, no aquella de sensiblería y de belleza inferior que algunos tienen para tal, sino una literatura con sentido humano, profundo”²⁰.

Primera etapa: las resonancias bíblicas

De tendencia modernista en sus inicios, su poesía derivó hacia un lenguaje coloquial y simple, de gran musicalidad, y un simbolismo que conecta con una imaginería de tradición folclórica. En sus obras expresó temas como el sufrimiento o la maternidad frustrada, así como inquietudes religiosas y sociales que responden a su ideología cristiana y socialista.

Tras el declive del modernismo, parte de la lírica hispanoamericana de los años de entreguerras siguió los pasos de las vanguardias europeas: Vicente Huidobro, fundador del creacionismo con *Altazor*, y de Pablo Neruda, deudor del surrealismo en *Residencia en la tierra*. Mistral optó por alejarse del modernismo orientándose hacia una poesía más sencilla y humana. Tras unos inicios aún marcados por el modernismo, desarrolló una expresividad propia basada en un estilo elemental de imágenes intensas, con los siguientes ejes: el amor, los niños, el desvalido de su tierra y una profunda religiosidad.

Con *Desolación* (México, 1922) existe un fuerte predominio del sentimiento sobre la razón, a la vez que una cercanía muy estrecha con lo religioso. Los temas que aparecen en este libro giran en torno al doloroso luto por la pérdida y el amor filial.

Desolación es un orgánico palimpsesto bíblico. Asumen varios personajes y hechos del Gran Libro o de tradición judeocristiana, al igual que en la prosa y obra poética posteriores. Se nota el aprecio de la poeta por la Biblia, a cuya lectura dedicó gran cantidad de horas durante toda su vida; también podemos considerar que su afición la origina el profundo interés por la espiritualidad humana.

El libro se estructura en cuatro partes: 1) Vida (destaca el poema “Ruth”); 2) La escuela (descolla el clásico “La maestra rural”); 3) Dolor (incluye su celebrado conjunto de “Los sonetos de la muerte” que es quizá su mejor creación); 4) Naturaleza. La tercera es la parte más extensa y privilegia la pérdida de un ser amado y la relación entre el dolor de la poeta y la figura de Cristo que es frecuente en el poemario.

Cruento, sanguinario y fúnebre, el inicio del primer soneto en “Al oído del Cristo” no prepara al lector para asistir a una escena de extrema violencia. No hay alabanza en la voz poética. Directamente se muestra el dolor del nazareno.

“Los sonetos de la muerte” incluye, según Grinor Rojo²¹, los cinco tiempos del ciclo cosmogónico judeo-cristiano: 1) El paraíso (la vida en el gozo); 2) la expulsión del paraíso (el abandono del plantel de azucenas y la muerte misma de él); 3) la vida en el dolor (la actual de ella); 4) la vida en la fe (la certeza de que como premio a su sufrimiento volverá a verle y a hablarle después de su propia muerte); 5) para acabar en el clímax que es la ganancia de la

²⁰ *Lecturas para mujeres* (Buenos Aires, Editorial Porrúa, 2005).

²¹ Grinor Rojo, “¿Qué no sé del amor...? Para una nueva lectura de” Los sonetos de la muerte”, de Gabriela Mistral” (Revista Iberoamericana. Vol. LX, Núm. 168-169, julio-diciembre 1994).

eternidad (la reunión en el gozo de nuevo). Los sonetos juegan con la atemporalidad y la temporalidad. Se usa constantemente el tiempo futuro para concluir en el presente. El contrapunto rubendariano "armonía verbal" versus "melodía ideal" acerca a Mistral a una cadencia que sólo los simbolistas franceses consiguieron previamente.

Segunda etapa: la recuperación de la infancia

En *Ternura* (1924) se percibe la pureza expresiva sencilla que convivió con las vanguardias tras el declive del modernismo; una lírica generalmente inspirada en la naturaleza. El conjunto viene a expresar la pérdida de la infancia, que es recuperada, en parte, a través del lenguaje. Se usa el número sagrado 7 para estructurar el libro en el mismo número de partes: 1) Canciones de cuna; 2) Rondas ("Ronda de la ceiba ecuatoriana"); 3) Jugarretas; 4) Cuenta-Mundo; 5) Casi escolares; 6) Cuentos; 7) Añejo.

Publicado en Madrid, España, con el apoyo de la editorial Saturnino Calleja. La poetisa dedicó este libro a su madre y a su hermana Emelina. La primera edición se subtítulo "Canciones para niños" que da muy bien cuenta del contenido: rondas infantiles, canciones de cunas y jugarretas, géneros estos últimos que Gabriela Mistral utilizó con frecuencia y creatividad.

Ritmo muy armónico, de versos cortos en su mayoría, especial para ser leído a los niños e introducirlos en una educación de valores perfectamente entendible a la comprensión infantil.

En el imaginario popular latinoamericano la poeta cala hondo y se convierte en una especie de Mater Poética que genera rondas y canciones infantiles. Marchant es quien mejor la describe: "la Mistral ha sido elevada a la categoría, casi al lado de la Virgen María, de Madre de Chile, ya no sólo por los mistralianos en situación de transferencia, sino también por quienes han oído hablar, pero nada han leído, de su obra. Pues, evidencia, pasividad ante la Madre sin falta, la Madre buena, la madre por excelencia que sirve para expresar la pasividad fundamental que caracteriza al carácter del chileno".²²

Tercera etapa: la expresión americana

Con *Tala* (1938), Mistral inauguró una suerte de neorrealismo que afirma valores del indigenismo y su continente.

Sobrecogida por el abandono de los niños españoles víctimas de la Guerra Civil, Mistral decidió en 1938 dedicarles su tercer poemario, en Buenos Aires, con la editorial Sur. Dedicó la obra a su amiga Palma Guillén (con quien vivió una breve temporada antes de que se casara con Luis Nicolau d'Olwer) y a través de ella consagró su libro a la piedad de la mujer mexicana.

²² MARCHANT, Patricio. ¿Qué puede hacer un pobre hombre frente a una mujer genial? (1988). Estudios de la Universidad de Chile. [Consulta: 18, febrero, 2011]. Disponible en: <<http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/pmarchant2.html>>

Tala es un nombre alegórico que evoca la cosecha que la poetisa realiza en su afán por reunir un conjunto de poemas publicados en revistas y periódicos dispersos en América y Europa. Por ejemplo, rescata poemas como "Saudade" escrito durante su estadía en Lisboa.

La estructura de *Tala* consta de ocho secciones: 1) Muerte de mi madre ("Fuga", "Nocturno de José Asunción"); 2) Alucinación ("La muerte-niña"); 3) Materias; 4) América; 5) Saudade ("El país de la ausencia", "Todas íbamos a ser reinas"); 6) La ola muerta ("Ausencia"); 7) Criaturas; y 8) Recados.

"Todas íbamos a ser reinas" es un poema clave por el cuestionamiento de la belleza femenina como una construcción social. Es una especie de *Bildungsroman* femenino, aunque la categoría alemana pertenece al estudio de la novela.

Los cuatro personajes del poema (las inocentes Rosalía, Efigenia, Lucila y Soledad) "cantan y juegan a las rondas", se dejan seducir por el mensaje de reivindicación. Esto contiene un esquema patriarcal en el que la reina (figura pasiva) espera a su rey o príncipe para que se inicie la travesía hacia el mar.

Este texto da fe de la preocupación de la poeta por sus parientas de sexo, llegando a participar pasivamente en movimientos feministas chilenos. Si bien apoya sus luchas, como el derecho a votar por parte de la mujer o a condiciones laborales justas e igualitarias para ambos sexos, difiere en el lenguaje lleno de lugares comunes y los contenidos utilizados por los movimientos nacionales.

Para ella, el feminismo ha anulado a las mujeres obreras y de sectores aldeanos, donde se encuentran las primeras trabajadoras y jefas de hogar en la historia de Chile. En la geografía poética de Lucila es fundamental su Valle del Elqui, con las campesinas que iban a cosechar, con su madre modista o como su hermana que también era profesora. La poeta lo expresa con lucidez en su difundida conferencia de Málaga: "antes de los feminismos de asamblea y de reformas legales, 50 años antes, nosotros hemos tenido allá, en unos tajos de cordillera, el trabajo de la mujer hecho costumbre".²³ Esta crítica mirada proviene de la discriminación sufrida debido a que no poseía un título profesional.²⁴

La musicalidad en Mistral

Dice Mario Rodríguez Fernández, a propósito de la propuesta sonora de la chilena, que "La percepción auditiva está ligada a la comprensión cabal de estos textos. Tanto es así, que podría decirse que a Mistral hay que oírla antes que leerla".²⁵ Quizá en esto radica el misterio de su encanto a las masas y la sistemática adopción de sus poemas en escuelas de toda Sudamérica.

²³ "Breve descripción de Chile (conferencia en Málaga)" en *Gabriela anda por el mundo* (Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1978). Compilación de Roque Esteban Scarpa.

²⁴ Ver en esta compilación su excelente prosa "La intrusa" en la que reflexiona sobre su falta de pergaminos.

²⁵ "Así se dice en el Elqui, me excuso" en *Gabriela Mistral en verso y prosa. Antología* (Madrid, RAE-Asociación de academias españolas de la lengua, 2010).

La versificación en la premio Nobel es de procedencia modernista que se evidencia en el uso de los alejandrinos, los dodecasílabos, el endecasílabo dactílico y el eneasílabo. Hay además una adaptación de modelos populares como las coplas, las seguidillas y las canciones de estribillos (sobre todo en los primeros libros).

Los detractores apuntan sus dardos a la supuesta falta de musicalidad en la poesía de la chilena. Tomás Navarro Tomás (1884-1879), una autoridad en métrica, absuelve ciertas anomalías de rima, acentuación y medida que él atribuye a una intencionalidad. El preceptista español dice que la enorme experiencia y lecturas de la escritora hacía improbable que los descuidos fueran no intencionales. Asegura que “es más probable que G.M. tuviera sobre estas cuestiones su propia estimación de valores y construyera sus versos con el mismo sentido de independencia y sinceridad que puso en toda su obra”.²⁶ El teórico ibérico pondera la experticia de la poeta en las rondas infantiles donde exhibe un arsenal perfecto de octosílabos, asonancias, paralelismos y estribillos. La equipara a Rubén Darío, en el sentido de que sus rimas reflejan los rasgos de un habla regional con el seseo y el yeísmo. De hecho, en una de las notas a pie de página de *Tala*, la autora justifica sus decisiones métricas: “Cuanto trabajan con la expresión rimada, más aún con la cabalmente rimada, saben que la rima, que escasea al poco andar se viene sobre nosotros en una lluvia cerrada, entrometiéndose dentro del verso mismo, de tal manera que, en los poemas largos, ella se vuelve lo natural y no lo perseguido... En este momento, rechazar una rima interna llega a parecer... rebeldía artificiosa. Ahí he dejado varias de esas rimas internas y espontáneas. Rabie con ellas el de oído retórico, que el niño o Juan Pueblo, criaturas poéticas cabales, aceptan con gusto la infracción”.²⁷

En resumen, Mistral maneja con imperfecta maestría todo un repertorio de metros y rimas que no cualquier poeta puede reproducir con facilidad. Parecería seguir el aforismo de Pessoa: “Amo la perfección porque no la puedo alcanzar”. Lo más destacable es que no es monótona en sus combinaciones y puede incluso mezclar sin dificultad diversos tipos de metros en un mismo poema. Siempre fue variada en sus decisiones métricas y arriesgada con las formas de rimar. Nunca exhibió un virtuosismo pretencioso que denotara su excelente oído y su conocimiento exhaustivo de la tradición de la poesía española. “Bajo la apariencia de improvisación y descuido”, anota Navarro Tomás, “cultivó una métrica refinadamente elaborada. Atendió a la virtud musical del verso más que a su pulimento académico. Dejó abundantes detalles de aparente indisciplina para sorpresa del lector preceptista”. Este desacato hacia la normativa hace que su poesía llena de contravenciones sonoras destaque por encima de cualquier otra de su época. Mistral hace suyo el precepto “Para romper las reglas hay que conocerlas” aunque pareciera que sus declaraciones a ratos servían para justificar sus limitaciones.

²⁶ *Los poetas en sus versos: Desde Jorge Manrique a García Lorca* (Madrid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2015) de Tomás Navarro Tomás.

²⁷ Esta nota consta al pie de “Nocturno de la consumación” en *Tala*.

Cuarta etapa: la obra inédita

Uno de los textos inéditos más importantes fue *Poema de Chile*²⁸ que tuvo títulos previos como *Recado de Chile*. Se trata de un largo poema fundacional que ella quería equiparar a *La Araucana* (1569) de Alonso de Ercilla, aunque leyéndolo más bien recuerda a *Canto general* (1950) de Pablo Neruda.

En una carta de julio de 1952, la poeta le escribe a Doris Dana sobre una discusión que tuvieron y sobre cuánto lamenta no saber dónde se encuentra; también le dice: “Creo que podré acabar ese P. de Chile ahora”.²⁹ Tres años después le escribe a Luis Peralta Ramos una misiva donde entre otras cosas se lee: “Como Ud. Recordará, yo estoy trabajando en un largo poema descriptivo sobre Chile en el cual tengo muchos vacíos y he invitado a mi amiga Victoria Ocampo para que me ayude, pues sé de su conocimiento sobre la naturaleza argentina similar a la chilena”.³⁰ Texto inacabado, aunque ella lo da por concluido en sus declaraciones públicas. Cuando le preguntan por el libro asegura que le está añadiendo poemas nuevos.

En 1952 Roger Caillois le escribe una carta a Gabriela Mistral en la que le habla de un viaje a Cuba, se refiere a algunos conocidos en común y le dice que espera su “Poème du Chile”: “Espero que lo termines pronto. Hace mucho que aguardo para traducirlo”.³¹ Cuatro años después, en enero de 1957, la Nobel de literatura murió sin publicar la obra en la que trabajó durante los últimos veinte años de su vida.

El poema, en versos octosílabos, narra el viaje que hace una mujer fantasma (¿Gabriela Mistral?) acompañada de un niño atacameño y un pequeño huemul (versión andina del ciervo), ambos huérfanos, a través del paisaje chileno, desde el extremo norte hasta el extremo sur.

Cuando su conviviente Doris Dana publica en Barcelona, en 1967 (de manera desprolija) *Poema de Chile* es visto como un conjunto de textos muy valioso en cuanto posibilidad expresiva. La gran extensión y la fragmentariedad del mismo hizo que la recepción fuera tibia. Al morir Mistral, Dana describe su trabajo de edición de dos años: “nos encontramos con un conjunto suelto, al cual tuvimos que crearle una coherencia de estructura. Sólo sabíamos que el poema titulado “Hallazgo”, iniciaría el libro, y que el titulado “Despedida” sería su final”.³²

Sobre *Almácigo*³³ debe decirse que es un libro menor. Cuenta la hagiografía que en 1965 se lo encontró, en forma de manuscritos, en un baúl californiano de Mistral (que tenía pegada la instrucción “To be sent to Chile”). En 2007, Doris Atkinson, sobrina de Doris Dana, cede

²⁸ Algunos textos de *Poema de Chile* constan en la sección “Geografía Humana” de esta antología.

²⁹ Carta de julio de 1952. Disponible en Biblioteca Nacional Digital del gobierno de Chile.

³⁰ Carta de agosto de 1955. Disponible en Biblioteca Nacional Digital del gobierno de Chile

³¹ Carta del 5 de diciembre de 1952. Disponible en Biblioteca Nacional Digital del gobierno de Chile.

³² Del prólogo de Doris Dana a la edición de editorial Pomaire, Santiago de Chile, 1967.

³³ Pontificia Universidad de Chile, 2008. Prólogo de Luis Alberto Saavedra.

el libro a la Universidad Católica de Chile para su publicación. Se trata del típico ejercicio descifratorio al que se someten los borradores de cualquier escritor. Un trabajo entre grafológico y filológico que consistió en transcribir papeles de aquel baúl “para ser enviado a Chile”.

Los críticos (nunca malintencionados, por cierto) creen que los borradores deben publicarse como una forma de conocer el *modus operandi* de los autores, pero pasan por alto el hecho de que no fueron pensados para ver la luz. El excesivo entusiasmo impide la objetividad, sobre todo cuando el prologuista (en el caso de *Almácigo*) presume de haber encontrado entre los manuscritos una especie de tabla en la que la chilena, tenía disponibles a modo de columnas, palabras que usaba para escoger las consonancias. Este tipo de “diccionario de rimas” abunda actualmente en la red y no constituye una novedad para quien ha trabajado la poesía sujeta a metros tradicionales. Al publicar versiones de un mismo poema, el prologuista hace una comparación innecesaria con las Variaciones Goldberg de Bach y las Diabelli de Beethoven que tuvieron otra intencionalidad.

Los temas que aparecen en *Almácigo* son los mismos de siempre. Para dar una idea de los “aportes”, están quince retratos femeninos que se suman a su ya conocida sección “Locas mujeres” de *Lagar*.

Pese a estos reparos, hemos incluido algunos textos de *Almácigo* como una curiosidad filológica, de la misma manera que siguen apareciendo inéditos de los baúles de Fernando Pessoa o Vladimir Nabokov.

Un Nobel no tan sorprendente

El veredicto de la academia sueca justificaba en 1945 lo siguiente: “Por su poesía lírica que, inspirada por poderosas emociones, ha convertido a su nombre en el símbolo de las aspiraciones ideales de todo el mundo latinoamericano”. El premio tomó por sorpresa a la diplomática chilena quien pensaba que más merecedores eran Rómulo Gallegos, el mexicano Alfonso Reyes o Leopoldo Lugones.

Con humildad la escritora escribió en alguna misiva que no iba a ser coadyuvante en la campaña que se gestó para candidatizarla al Nobel: “Yo... no me doy ninguna diligencia en ayudarlos, aunque agradezco mucho su generosidad. Jamás haré el papel de vocero de mi nombre literario ni de mi obra misma”.³⁴ En una entrevista concedida a la United Press, Río de Janeiro, la laureada confesó lo siguiente: “Voy a contar cómo surgió mi candidatura para el Premio Nobel. La idea nació de una amiga mía, la poetisa Adela Velasco, de Guayaquil, quien escribió al extinto presidente de Chile, señor Pedro Aguirre Cerda, que fue compañero mío, y sin consultarme presentó mi candidatura. En este momento tengo también que recordar a Juana Aguirre, esposa del presidente”.³⁵

³⁴ Carta a Gabriel González Videla, ministro plenipotenciario de Chile en Francia, fechada en Niza el 1 de diciembre de 1939, publicada en *Biografía de Gabriela Mistral* (Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1945) de Norberto Pinilla.

³⁵ Revista de Educación, monográfico *Gabriela Mistral, íntima y total*. Edición No. 331, noviembre-diciembre 2007.

La iniciativa de la poeta Velasco, integrante del grupo América, estuvo respaldada por firmas de intelectuales latinoamericanos. A través del Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Santiago de Chile, Gonzalo Zaldumbide, se consiguió que Mistral aceptase visitar Guayaquil. El monumento (que se encuentra en la Av. Kennedy, frente al puente Zigzag en Guayaquil) fue alzado para conmemorar la visita que nos hizo la poeta el 17 de agosto de 1938. Visitó el colegio Guayaquil, el Normal Rita Lecumberry, se desplazó hacia Naranjito, Huigra y Yaguachi. Recibió, además, la distinción de huésped de honor de la ciudad. Siete años duró la campaña, empezada por Adela Velasco, que de a poco fue rindiendo frutos.

La operación Nobel fue impulsada políticamente por el presidente Pedro Aguirre Cerda, “amigo personal” de la escritora, como dice el lugar común. Los poemas de Mistral comenzaron a ser traducidos al francés (con miras a una compilación) a través de Francis de Miomandre, Georges Pillement, Mathilde Pomes y Max Daireaux. Gabriel González Videla, embajador de Chile en Francia, planificó la publicación de estas traducciones obteniendo un prólogo de Paul Valéry quien cobró cuarenta mil francos, una fortuna para la época. Esa edición comenzó a prepararse desde 1939, pero el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial postergó su finalización hasta 1946.

La irrupción de la guerra posterga la aparición de la antología en francés, y frente al conflicto bélico, la Academia decide suspender a partir de 1940 la concesión de sus premios, la que sólo se reanuda en 1944. La suspensión del galardón significa para los organizadores de la campaña una ganancia de tiempo y ayuda a que se multipliquen las cartas de adhesión a la candidatura.

La escritora no estaba de acuerdo con el prefacio porque, según ella, el autor no entendía la sensibilidad latinoamericana. Prefirió incluir un prólogo de Francis de Miomandre. El texto de Valéry fue publicado aparte, en la Revue de París, en el número de febrero de 1946, casi un año después de la obtención del Nobel. Hay que añadir que en lo personal no era santo de su devoción. Mistral era muy adepta a las formas y a las maneras, y no toleraba el ácido sentido del humor que el poeta francés exhibía públicamente en las sesiones del Comité de Artes y Letras del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, con sede en Madrid.

Hjalmar Gullberg tradujo al sueco textos de *Desolación* y *Tala* que dieron origen a una pequeña antología publicada en 1941, bajo el título de *Poema del hijo*, en Bonniers Littera Magasin.

En 1945 las gestiones rinden fruto: aparecen ediciones masivas de sus libros, se acelera la traducción de su poesía a otros idiomas y finalmente Mistral obtiene el premio.

Con este Nobel, el resto del mundo empezó a saber un poco más de nuestro continente. Es una poesía tapizada por lo autóctono donde resuena la religión. Es coloquial, natural, directa, apasionada y sensible a los sentimientos y al entorno. Una poesía que retrata a una América Latina desamparada. Ella lo tenía muy claro: “Por una venturanza que me sobrepasa, soy en

este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa”.

Sobre esta antología

Hemos reunido estos textos en el aniversario 130 del natalicio de la poeta. Nos unimos así a los actos conmemorativos que se realizan en Chile y en diversos países de habla hispana. Esta muestra tiene seis partes. La primera, *En el nombre del padre*, contiene los poemas místicos o religiosos de la chilena; la segunda, *En el nombre de la muerte*, consta de textos relativos al dolor de la pérdida del ser amado; la tercera, *En el nombre de las mujeres*, están las heroínas de la galería mistraliana; la cuarta sección, *En el nombre del niño*, incluye canciones de cuna y rondas; la quinta, *Geografía humana*, tiene los textos sobre el terruño; la sexta ofrece una mínima serie de textos de *Almácigo*, conjunto de inéditos que la Universidad Católica de Chile publicó en 2008. Se cierra con *Prosas de la maestra* que rescata notables muestras de su ideario pedagógico y feminista.

Algunos juicios sobre la obra

Esta mujer canta al niño como nadie lo ha hecho antes que ella. Mientras tanto, poetas han exaltado, celebrado, maldecido o invocado a muerte, o edificado, ahondado, divinizado la pasión del amor, pocos hay que parezcan haber meditado en el hecho trascendente por excelencia, la producción del ser vivo por el ser vivo. Hay, en particular, en la íntima confrontación de una madre con su hijo –ese gran tema explotado sobre todo por la antigua pintura religiosa– una potencia de sensibilidad ilimitada, que puede alcanzar a veces un paroxismo de ternura casi salvaje, de tal modo es exclusivo y celoso. El extremo de este sentimiento no posee los recursos del amor...

Paul Valéry³⁶

He aquí, en verdad, Santa Gabriela Mistral. Ha conseguido, como San Francisco, el milagroso privilegio del “Estigma”. Como aquel “hombre sin letras”, “pobrecito de Dios”, Gabriela ha sido signada con el divino anatema y ha podido cambiarse, sentirse como madre, en el dolor de la maldición paridicial, en el júbilo de la vida que sigue.

El sagrado estigma de Gabriela fue el de la maternidad de los hijos de los otros. Pero es tan encarnado, jubiloso y doloroso a la vez el paso por la maternidad carnal, contado por Gabriela, que solamente el milagro de la transubstanciación, pudo dar logros de hondura y ternura como éste.

Benjamín Carrión³⁷

³⁶ Revista Atenea, Santiago de Chile, Universidad de Concepción, año XXIV, tomo LXXXVIII, Nos 269-270, noviembre/diciembre de 1947.

³⁷ *Santa Gabriela Mistral* (Quito, CCE, 1956) de Benjamín Carrión.

Excluida del santoral de los fundadores por noventaista de esencias retardatarias, según la temprana excomunión de Anguita y Teitelboim en la Antología de la Poesía Chilena Nueva de 1935 y hoy mismo por telúrica y hasta por «crística», ya es tópico el desdén por su palabra. No; se ve que no. Que no es modelo de ninguna «mode» como no lo fue nunca, ni parece haber registrado la mutación de las vanguardias -de las estrellas, por fugaces, claro está-, y todavía se la aparta hacia la órbita del postmodernismo proscribiéndola del todo de la modernidad y la conciencia del lenguaje.

Gonzalo Rojas³⁸

Una mujer con un traje de dos piezas amarrado, siempre la maestra del valle del Elqui, bien empolvada, bien aburrada, una mujer que no es universal, es como que la dejamos amarrada al Elqui con una cadena y no la dejamos salir. Sentí que lo que yo había visto en todos estos materiales no coincidía completamente con esa mujer hosca, gris. Hay una mujer alegre, apasionada, juguetona, que canta, que se ríe, que ama, que sufre.

María Elena Wood³⁹

Ningún otro poeta de la lengua española (acaso se le aproxime la mística Santa Teresa de Jesús) ha expresado con vivencias con más ardor, con más quemantes imágenes. Y para ello sulenguaje se torna térmico, dinámico, impresionista. La palabra acendrada en significación, en contenido emocional, se adapta al concepto como guante en la mano. He aquí el secreto del porqué sus versos están cargados de un extraño poder. Versos que por oscuros que sean se incrustan definitivamente en el fibraje íntimo de nuestra sensibilidad, para no olvidarlos jamás.

Cora Santandreu⁴⁰

Si piensas la poesía de Gabriela comparada con el movimiento que vino después de (Rubén Darío, que más bien es una poesía rica y que utiliza todos los recursos, es obvio que Gabriela parece que tira todos los recursos por la borda y que hace lo que puede con lo que puede. Ella no se obsesionaba tanto con “contar las sílabas” de los versos, pues su objetivo era comunicar lo que sentía. Ella si tiene que elegir entre lo que quiere decir y cómo decirlo, siempre le va a preocupar más la fidelidad a la idea.

Ida Vitale⁴¹

³⁸ Publicado en *Inti: Revista de literatura hispánica*. Volume. Number 15, 1982. Ponencia en el Simposium «Literature, History and Culture in the Andean Countries», Marzo: 23-25, 1983. Austin, Texas.

³⁹ Entrevista a María Elena Wood, “Violeta Parra y Gabriela Mistral son genios”, en Radio ADN 91.7 (11 de agosto de 2011).

⁴⁰ *Aspectos del estilo en la poesía de Gabriela Mistral* (Santiago de Chile: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1958) de Cora Santandreu.

⁴¹ Cable de la agencia EFE, Montevideo, 3 de abril de 2019.

Obras de Gabriela Mistral

MISTRAL, Gabriela, *Desolación*, poemas de Gabriela Mistral, New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1922, 248 p.

—, *Lecturas para mujeres*, compilado por Gabriela Mistral, México, Secretaría de Educación, 1923, 295 p.

—, *Lecturas para mujeres: destinados a la enseñanza del lenguaje*, México, s.n., 1924, 450 p.

—, *Ternura: canciones de niños: rondas, canciones de la tierra, estaciones, religiosas, otras canciones de cuna*, Madrid, Saturnino Callejas, 1924, 105 p.

—, *Nubes blancas: poesías y La oración de la maestra*, Barcelona, B. Bauza, 1930, 215 p.

—, *Poemas selectos*, Tagore; con seis comentarios de Gabriela Mistral, Santiago, Ercilla, 1937, IV, 92 p., (*La novela popular: revista semanal de literatura y variedades*, n.º 43).

—, *Folklore chilien, textes choisis et traduits, avec des annotations par Georgette et Jacques Soustelle*, avant-propos de Gabriela Mistral, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1938, 230 p.

—, *Tala*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1938, 286 p.

—, *Antología de Gabriela Mistral*, selección de la autora, Santiago, Zig-Zag, 318 p.

—, *Pensamientos pedagógicos: (para las que enseñamos)*, Santiago, Imprenta La Tarde, 1946, 1 p.

—, *Poemas de las madres*, Santiago, Cuadernos del Pacífico, 1950, 56 p.

—, *La palabra maldita*, Santiago, s.n., 1953, 4 p.

—, *Lagar*, Santiago, Ed. del Pacífico, 1954, 188 p.

—, *Canto a San Francisco*, Chillán, Imprenta Dante, 1957, 20 p.

—, *Recados contando a Chile*, Santiago, Ed. del Pacífico, c. 1957, 269 p.

—, *Motivos de San Francisco*, Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1965, 149 p.

—, *Poema de Chile*, Santiago, Ed. Pomaire, 1967, 244 p.

—, *Lagar II*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Biblioteca Nacional, 1991, 172 p.

—, *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, Barcelona, Ed. Cervantes, 2.^a ed., 114 p.

Bibliografía recomendada sobre Mistral

ALEGRÍA, Fernando, *Genio y figura de Gabriela Mistral*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, 191 p.

CARRIÓN, Benjamín, *Santa Gabriela Mistral (ensayos)*, Quito, Casa de la Cultura ecuatoriana, 1956, 339 p.

FERNÁNDEZ, F. Maximino, *Gabriela Mistral: vida y obra*, Santiago, Lord Cochrane, 1980, 64 p.

- , Gabriela Mistral, mujer y maestra, Santiago, Salesiana, 1989, 91 p.
- , Lecturas escolares, Gabriela Mistral, Santiago, Salesianos, 1989, 116 p.
- FIGUEROA, Ana, «Locas Mujeres de Lagar II: Electra en la niebla», en Escritoras hispanoamericanas: Albalucía Angel, Rosario Ferré, Ángeles Mastretta, Gabriela Mistral, Sylvia Molloy, Alejandra Pizarnik: espejos, desplazamientos, fisuras, dobles discursos, Santiago, Cuarto Propio, 2001, pp. 59-71.
- FIOL-MATTA, Licia, A queer mother for the nation: the state and Gabriela Mistral, Minneapolis, University of Minnesota Press, c. 2002, 269 p.
- GORDON VAILAKIS, Ivonne, «A hungry wolf: The mask and the spectacle in Gabriela Mistral», en AGOSÍN, Marjorie, Gabriela Mistral: the audacious traveler, Athens, Ohio University Press, c. 2003, pp. 113-131.
- MARCHANT, Elizabeth A., «Nation and Motherhood in Gabriela Mistral», en Critical Acts: Latin American Women and Cultural Criticism, Gainesville, University of Florida Press, 1999, pp. 80-106.
- OCAMPO, Victoria, «Gabriela Mistral in her letters», en HORAN, Elizabeth y MEYER, Doris (ed. y trad.), *This America of ours: the letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*, Austin, University of Texas, 2003, pp. 293-313.
- OLIVER BELMÁS, Antonio, «Gabriela Mistral», en *Este otro Rubén Darío*, Barcelona, Editorial Aedos, 1960, pp. 120-127.
- SEFCOVICH, Sara, «Las ideas: un continente hermano», en Gabriela Mistral: lecturas para mujeres, México, Sec. Ed. Pub., 1987, pp. 33-39.
- , «En Fuego y agua dibujada», en Gabriela Mistral, en fuego y agua dibujada, México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura/UNAM, 1997, pp. 113-123.
- TEITELBOIM, Volodia, Gabriela Mistral pública y secreta: truenos y silencios en la vida del primer Nobel Latinoamericano, Santiago, BAT, 1991, 2.^a ed., 334 p.
- VARGAS SAAVEDRA, Luis, Prosa religiosa de Gabriela Mistral, Santiago, Andrés Bello, 1978, 186 p.
- , El otro suicida de Gabriela Mistral, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1985, 129 p.
- , Epistolario de Gabriela Mistral y Eduardo Barrios, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Estudios de Literatura Chilena, 1988, 101 p.
- , Tan de usted, epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes, Santiago, Hachette, Ed. Universidad Católica de Chile, 1990, 240 p.
- , En batalla de sencillez: de Lucila a Gabriela (Cartas a Pedro Prado, 1915-1939), Santiago, Ed. Dolmen, 1993, 1.^a ed., 172 p.